

VOCERO ROJINEGRO

# Ese pulpo sin entrañas...

Hace ya cerca de cien años, allá por el 1839, el gran sociólogo francés Proudhon escribió su famosa obra "¿Qué es la propiedad?", a lo que él mismo, en las primeras páginas, contesta fulminantemente: "La propiedad es un robo".

Verdad tan axiomática no se dicen dos en todo un siglo. Pues hay que tener presente que en los albores de la humanidad, y más aun hacia nuestros días, la propiedad privada no existía. Nada era de nadie, por la sencilla y humana razón de que todo era de todos. Y la gente, en esa comunidad de bienes, en esa carencia de propiedades particulares, vivía feliz y se apreciaba mutuamente, como verdaderos hermanos.

Fue preciso que la maldad, la ambición ruin, el egoísmo pernicioso de riqueza material hiciera presa en los corazones de los menos, para turbar la vida de paz de los más en todos los pueblos.

El grito de guerra de los malandrines fue: "Esto es mío y no tuyo". Y este grito fatal se extendió por la tierra poblada, con el caminar sordo de la serpiente venenosa.

Acto seguido se llenó el mundo de lágrimas y dolores. Empezó la inicua explotación del hombre por el hombre, surgiendo los ricos y los pobres, los que comen sin producir y los que producen sin comer; la prostitución, la miseria, el crimen; todas las lacras sociales de la humanidad.

"Esto es mío y no tuyo". Y para legalizar tal atropello se confeccionaron reglamentos o leyes por los propios usurpadores, consagrando como cosa lícita lo despojado.

Y a ese robo a los intereses de la comunidad se le llamó propiedad privada!

He ahí la génesis de la propiedad. Por eso a Proudhon le sobraba la razón al afirmar categóricamente que la propiedad es un robo.

Los anarquistas, ante verdad tan indiscutible, sacamos la siguiente conclusión: Si la propiedad es un robo, el capital, fruto de la propiedad, es lo robado, y el capitalista, defensor del capital, el ladrón. No hay términos medios. No puede haberlos. Esta es la realidad: Ninguna más.

Y esos cleptómanos sin conciencia, sin dignidad, carentes en absoluto de todo sentimiento humano, son precisamente los que apoyan el movimiento retrógrado militar-fascista.

¿Sabéis por qué? No precisa ser sabio ni haber estudiado en las aulas universitarias para advertirlo. Apoyan el criminal movimiento fascista con la sádica intención de que en caso de triunfar, continúen su sangrienta historia de explotación y rapia. Para revivir la vergonzosa trata de negros, con blancos y blancas. Para que mueran sepueltos en las minas los mineros que se ven forzados a bajar a ellas por un mendrugo de pan. Para continuar bebiéndose la sangre proletaria convertida en sudor. Para llevar a la silla eléctrica a nuevos Sacco y Vanzetti. Para repetir el horroroso crimen de Chicago. Para volver a gritar, más fuerte que nunca "Esto es mío y no tuyo".

Pero esta vez se equivocan los señores acaparadores de la ciencia oficial, de la riqueza material, de la maldad, del crimen, de la prostitución. El pueblo sabe ya que son un pulpo sin entrañas al que hay que clavarle definitivamente el puñal de la justicia. ¡Y lo está haciendo!

JEREMIAS

## EN EL FRENTE



Disparando contra un avión enemigo.

## CHARLAS ANARQUICAS

# Concepto de la anarquía

El ser humano, acostumbrado la mayoría de las veces a ser recua en vez de pastor, no sabe de la anarquía más que lo que le han dicho, lo que le han expuesto, lo que le ha manifestado la farsa literaria del capitalismo. Inconsciente, muy pocas veces se ha preguntado: ¿qué es anarquía? Y si lo ha hecho, en vez de reflexionar, de retrotraerse, de meditar profundamente sobre la significación de ese vocablo tan menospreciado por los burgueses y aun por el proletariado estatal, ha preferido dar crédito a esa patraña académica o por lo menos vulgarizada por académicos, que afirma que la anarquía es algo turbulento y caótico, exento de moral y únicamente destructivo.

Allí donde ha habido desbarajuste, allí donde cada cual ha hecho lo que le ha dado la gana, los intelectuales burgueses han dicho con la boca llena de mística baba: "Eso es anarquía", y el pueblo, dispuesto siempre a considerar como artículo de fe lo que los hambrientos sabihondos le afirman, lo ha creído a pies juntillas.

Pero, mal que les pese a todos los empeñados en desprestigiar el anarquismo, la anarquía ni es desbarajuste, ni inmundicia, ni caos. La anarquía es un ideal tan elevado, tan sublime en su pureza humana, que son escasos los que, llegando a desprenderse de las vanidades y egoísmos con que la sociedad capitalista aferra a los mortales, suben hasta ella. El virus de todos los vicios, extendido con mano maestra por las clases capitalistas con tal saña en las conciencias del ser humano, que sólo los privilegiados, los verdaderos apóstoles ácratas, han logrado, una vez sacudida la carroña, mantenerse incólumes dentro de la niebla burguesa. En los pechos en que anida la ambición, en los corazones en que palpita la envidia, en los cerebros donde toma vida el afán de mando, de vasallaje, no cabe la anarquía. La anarquía es bondad, la anarquía es grandeza espiritual, la anarquía es UNA LÍNEA RECTA.

¿Que no admite autoridad, afirmáis? Naturalmente! La autoridad es lógica dentro de un sistema político donde hay una cantidad de genapanes que quiere comer a costa de otro. Cuando hay mercaderes que aspiran al robo legitimado. Cuando hay vividores que se hacen la autoridad a su capricho como antes hicieron las leyes. Pero cuando los hombres, conscientes de sus deberes mutuos, han llegado a la posesión de esa suprema bondad, ¿qué falta puede hacerles la autoridad si la llevan en su propia conciencia?

La anarquía no necesita Gobierno. Los que necesitan Gobierno son los imperfectos, los que no tienen noción de lo que debe ser su propia conciencia. Y tampoco requieren un Estado, que no ambicionan el medro, los que quieren a sus hermanos como a sí mismos, no tienen necesidad de otro Gobierno que el de su propia conciencia. Y tampoco requieren un Estado, porque el Estado, que es la mayor paradoja de un pueblo, no sirve sino para convertir en corderos a los hombres.

# JUAN YAGÜE

## El compañero de todos

—¿Dónde está Juan? ¡Que venga Juan! ¡Juan! ¡Juan!

Y después de oír muchas veces esta exclamación sentí curiosidad por conocer a hombre tan solicitado que parecía ser la providencia.

En el hospital de Punta Amer (Mallorca), algunos heridos en las camas: uno de ellos con los pies sucios de tierra. Entra un hombre pequeño, nervioso, de reconcentrada mirada, se abalanza al herido y le lava los pies con su pañuelo. Cuando me acerco a él; me mira abiertamente, diciéndome: —Salud, compañero.

—¿Quién eres tú? Me encontraba delante del Juan que deseaba conocer. Mi curiosidad quedó satisfecha.

Desde este momento caí, sin saber por qué, en el coro de los hombres que necesitaban a Juan. Hoy me explico perfectamente el motivo. Era tal la atmósfera afectiva que rodeaba a este hombre, que se hacía imposible estar a su lado sin dejarse poseer, y esta era su fuerza: en esto consistía la influencia moral que ejercía sobre sus compañeros. Nunca tuvo nada y siempre lo dió todo; esta era su satisfacción mayor y su mejor arma de lucha.

Cayó con la irreflexión, con la naturalidad y la sencillez con que sólo pueden caer los hombres de su temple, y su única preocupación al ser evacuado con una herida mortal y dolorosísima, era la muerte del compañero Mir, que

aquella tarde cayó heroicamente como él y como otros tantos de la columna "Roja y Negra" en el asalto al baluarte fascista del "Estrecho Quinto", donde otras columnas de valientes fracasaron.

La única queja que se le oyó en su traslado dolorosísimo fue:

—¡Pobre Mir! ¡Me lo han matado! ¡Qué bueno era!

Esta fue la única lamentación, que el dolor y la muerte pudieran arrancarle.

Juan Yagüe ¡Compañero de todos! Que la tierra te sea propicia. En tu cara, cuando ya no eras nada, se reflejaba la máxima serenidad. Nunca he visto un ser humano, muerto de un balazo en el vientre, con una expresión de placidez y serenidad como la que vi en tu rostro. Entonces comprendí que estaba ante los restos de un hombre satisfecho de su vida y de su muerte. Más que dormido parecía que fingías dormir, esperando que te pidiésemos algo para darnoslo.

¡Juan! ¡Compañero de todos! Tu rostro, de muerto sólo se convirtió en un antiguo apóstol saturado de misticismo o en lo que tú eras — quizá sin saberlo — "Un apóstol saturado de libertad, un anarquista ético".

Salud en la tierra, compañero de todos, querido Juan.

La Santidad de la Columna "Roja y Negra" en Mallorca.

## Mi compañero Juan Yagüe

Hemos perdido con Yagüe un gran compañero y un auténtico valor de nuestra organización. Cuando yo caí gravemente herido en Mallorca fui de los primeros en prodigarle cuidados como sólo él sabía hacerlo y en trasladarme al hospital de Mahón.

¿Cómo podía yo pensar que al poco tiempo — poco más de un mes — caería víctima de la canalla fascista?

Fue uno de los hombres de nuestra organización que más había luchado por la libertad. Y su entusiasmo era enorme cuando la noche que se inició el movimiento fascista fué conmigo a recoger armamento a los barcos para luchar

contra la mojarra militarista. Siempre el primero en la barricada y en el puesto de más peligro, y el último en la hora del triunfo. ¡Juan Yagüe! Que la tierra te dé la libertad que anhelabas para todos los hombres. Tus antiguos compañeros seguirán tu ejemplo: muchos caeremos, pero otros nos suplirán en la lucha. Puedes descansar seguro de que a la hora de la verdadera revolución sabremos ser dignos de ti y nada impedirá que nos acerquemos a la aurora de libertad a que dedicaste tu vida.

¡Juan Yagüe, luchador infatigable, compañero de ideal! ¡Que la tierra te sea propicia!

MANUEL LECHA

# "Todo el proletariado está con los ojos fijos en España", dice el camarada Pierre Besnard

El secretario general de la A. I. T. Pierre Besnard, ha hecho unas declaraciones ocupándose de las repercusiones que tiene la lucha antifascista española en el movimiento del proletariado internacional.

Todo el proletariado — dice — está con los ojos fijos en España. De todas partes llegan peticiones de informes, tanto de la América del Sur como del Centro-América, de la India inglesa y del Japón.

El triunfo de la revolución española es la salvación de la Europa trabajadora.

El proletariado francés desea ardientemente la victoria de los obreros españoles. La victoria del fascismo español desencadenaría la guerra europea.

Mussolini ayudó a los generales para adueñarse del poderío en el Mediterráneo e Hitler para reconstruir su imperio colonial, desbaratado por el Tratado de Versalles.

La neutralidad de León Blum es equivocado y contra ella está el proletariado francés. Cada día aumenta más la solidaridad de los trabajadores con sus hermanos de España.

## BIOGRAFIA UNICA

# Reivindicando a los caídos

En estos instantes de acontecimientos sangrientos, de epopeyas heroicas y conmovedoras, de episodios trágicos y desoladores nos desprendemos fría y crudamente de todo sentimentalismo pueril y raquítico, ante el sepulcro silencioso de la muerte que, allá sobre las ruinas de los frentes de lucha, yacen para siempre con el recuerdo firme e inolvidable de aquellos que fueron bravos y abnegados compañeros nuestros.

Describir el afecto y la cordialidad que nos unta con aquellos anónimos a la revolución es un tanto difícil a la par triste y doloroso.

El recuerdo de los caídos, antes que amilanarnos ha de estimularnos a mantener una posición firme y activa, para que con mayores bríos reivindicemos a aquella juventud plétórica de inquietudes, que en aras de la libertad dió su vida a cambio de un bienestar social que redimiera a los pueblos de la opresión facciosa y capitalista.

Recordemos frenéticos de coraje la ausencia perpetua de aquellos modestos e intoligentes compañeros, hoy tan necesarios.

Cayeron miles y miles de amigos y compañeros, entre ellos un sin fin de heroínas compañeras nuestras, que ansiosas de vivir se afrentaron gallardas y valerosas contra la facciosa esclavitud que les oprimía.

Firmes y fuertes, hoy más que nunca, dedícamos esta biografía única a todos cuantos para siempre cayeron en la lucha cruenta e ignominiosa del fascismo bárbaro y cretino.

Sólo el deseo de justicia nos alienta y queremos vivir para aplastar definitivamente a ese enemigo encarnizado que hace enrojecer de vergüenza al mundo civilizado.

Muchas biografías podríamos dedicar en estos momentos de lucha a muerto contra la barbarie fasciosa, ya que son muchos los compañeros que con la sonrisa juvenil entregaron sus cuerpos a aquella santa causa por la cual lucharon denodadamente hasta el fin de su vida.

El fin de vuestras vidas agita en nosotros el deseo vehemente de justicia que aplastará irremisiblemente a todos los asesinos y malhechores causante de esta guerra salvaje e incivilizada que ha llevado a España a la ruina.

ERNESTO SPRONDIR

## Los de ayer y los de hoy

Los viejos anarquistas inauguraron su local social, Cortes, 61, el domingo día 11, con una magna asamblea a la que asistieron un número considerable de militantes de ambos sexos, trasladándose muchos a Barcelona desde diferentes localidades al conocer por medio de la Prensa la constitución de esta Agrupación, animados todos de colaborar en la obra redentora de la revolución en marcha.

Se tomaron importantes acuerdos a realizar inmediatamente, dando la sensación de que estos viejos luchadores conservan íntegros los bríos y entusiasmo de su juventud, y a pesar de estar ya en el término limitado de su vida están siempre dispuestos a entregarla en pro de la revolución por la que en sus años mozos tanto lucharon, y que al ver realizados sus ensueños se sienten reanimados y enardecidos por el entusiasmo que en ellos rebosa.



Cañón anti-aéreo que nuestros camaradas de la F. A. I. arrebataron a los fascistas en Monte Aragón